

Había un padre y una madre que tenían una hija de quince años, y se la llevó una bruja; la llevó donde había otras, y la metieron en un baño de aromas, y le dijeron que la iban a llevar con ellas, y que vería cosas muy hermosas, y tendría mucho poder; pero para eso era preciso que dijese lo mismo que decían ellas:

En vida, en vida,  
sin Dios ni Santa María.

Pero la niña, que era buena cristiana, no quiso decirlo. Entonces empezaron a pegarle y a pellizcarla para que dijese lo que ellas querían; pero la niña no cesaba de repetir:

En vida, en vida,  
con Dios y Santa María.

Y tanto lo repitió, que tuvieron que huir todas, y la niña se volvió en paz y gracia de Dios a su casa.

No tiene poder la tentación con quien persevera firme en el bien y en el deber.

FIN